GR 14, Camino Natural de la Senda del Duero
Guía de la provincia de Salamanca

Santos J. Lorenzo Toledo

www.lasendadelduero.com

Abril 2.015

www.lasendadelduero.com es un proyecto para promover los valores medioambientales, históricos, culturales y etnográficos del río y su entorno; y de las gentes que habitan sus orillas.

Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

El itinerario del Sendero GR 14 en la provincia de Salamanca

El río Duero discurre de noreste a suroeste en la provincia de Salamanca, hasta que se adentra en tierras de Portugal por La Fregeneda, en el paraje conocido como Muelle Fluvial de Vega Terrón.

El fuerte encajamiento del Duero y su red de afluentes –Tormes, Águeda, Huebra y Uces- lo condiciona todo: la morfología, el clima, el aprovechamiento del suelo y, por consiguiente, el paisaje geográfico resultante.

LA RIBERA Y LOS ARRIBES SALMANTINOS

En la comarca más septentrional de la provincia, el Camino Natural vadea los arribes del Tormes y discurre por la penillanura de la Ramajería hasta la localidad de Trabanca.

Después se introduce en la comarca de La Ribera y discurre por los arribes salmantinos visitando las poblaciones de Villarino de los Aires, Pereña de la Ribera, Masueco, Aldeadávila de la Ribera, Mieza, Vilvestre, Saucelle, Hinojosa de Duero, y La Fregeneda.

LA RIBERA, UNA COMARCA CON PERSONALIDAD

El noroeste salmantino es un espacio geográfico de múltiples contrastes, definido por un paisaje prodigioso, una naturaleza generosa y un patrimonio cultural inigualable. La típica dehesa, ecosistema dominado por la encina, deja paso a uno de los espacios naturales más asombrosos de España: Los Arribes. Los cañones formados por el río Duero a lo largo de millones de años nunca dejan indiferente al visitante. Hacia el interior, los ríos Huebra, Yeltes y Uces forman sus propios meandros en el paisaje, compitiendo en belleza con el sinuoso Duero.

Sobrevuelan estos parajes especies magníficas como el águila o el buitre, o la más rara cigüeña negra que aquí tiene uno de sus santuarios.

La afamada ganadería brava de sus dehesas tiene su contrapunto en los cultivos termófilos como el almendro, la vid o el olivo. Tierra generosa, sus frutos producen magníficos vinos, un aceite de marcado sabor y un queso de oveja singular.

Este espacio de frontera, definido por la naturaleza y la historia, siempre ha estado estrechamente vinculado a las tradiciones de la ribera portuguesa, tal y como demuestra la lengua, la indumentaria tradicional, los bailes o tanta otras manifestaciones de la cultura popular.

Iglesia de la Asunción

LA PENILLANURA RAMAJERA

Los prados abundantes de vegetación y los pastizales de la penillanura arribeña son los protagonistas de esta etapa en la que el Camino Natural discurre por parte de la comarca de La Ramajería, en el límite más meridional de los Arribes del Duero salmantinos. En el recorrido, que une las poblaciones de Trabanca y Villarino de los Aires, las escobas, algunos rebollos y extensos herbazales dominan el paisaje. Este terreno de apariencia más árida esconde una gran actividad y no será difícil observar el vuelo majestuoso de algún ave rapaz en busca de alimento.

Trabanca, situada en el cruce de caminos que une el norte y el sur de la provincia de Salamanca, es la entrada natural a los Arribes del Duero y del Tormes. Atestiguan su antigüedad los vestigios preromanos y romanos hallados en el pago de San Pablo. En sus calles todavía perdura la arquitectura popular en piedra, conservada en gran medida a pesar del paso de los tiempos. Sobre el pueblo se eleva, majestuosa, la torre de base cuadrada de la Iglesia de la Asunción, construida en el año 1.685, de la que sobresale su esbelta torre-campanario.

La etapa se inicia en la localidad de Trabanca, junto a la carretera que une esta población con Cabeza de Faramontanos. El Camino Natural abandona el casar de Trabanca por un estrecho callejo que finaliza en una portera de madera que hay que atravesar, se introduce en un mar de retamas negras (*Cytisus scoparius*), en el paraje de Los Cotorrones, y desemboca en la Rivera de la Pescadera donde confluyen varios regatos.

El itinerario avanza por la vaguada del Arroyo de Matalamula, que se salva por una pontonera de piedras alineadas, rodeada por peñas y berruecos. El paisaje desolado de la penillanura se muestra lleno de vida porque el agua mantiene fresco el pasto de los herbazales de las riveras donde pacen las vacas y ovejas.

La ruta asciende el suave valle por un pastizal salpicado ocasionalmente por algún matorral de retama. Un poco después, en las inmediaciones de una charca, alcanza una pista y gira a la izquierda, avanzando ahora por una zona densa de retamas negras, interrumpidas ocasionalmente por pastizales o por la presencia de grandes berrocales de granito. El caminante disfrutará de la soledad del raso, acompañado a trozos por el trino de picogordos (*Coccothraustes coccothraustes*), alcaudones (*Lanius senator*) y gorriones morunos (*Passer hispaniolensis*)

Al llegar a un cruce, la Senda del Duero gira a la derecha y toma el Camino del Contumero. En la penillanura arribeña el horizonte se halla despejado, como un paisaje estepario. A trechos afloran los berruecos y su erosión crea una "ciudad encantada" de formas caprichosas donde las peñas adquieren tal singularidad que toman nombre: Peña Campana, Peña Tinajina, Peña Viva. Éstas sirven de posadero a las aves, como la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*), el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) o el busardo ratonero (*Buteo buteo*).

El camino asciende suavemente para iniciar a continuación un leve descenso donde, después de pasar por dos curvas seguidas, se llega a una bifurcación. Entonces, la Senda del Duero toma la ruta de la derecha, conocida como Camino del Pilo o Camino de San Roque que, tras cruzar un paso canadiense, se adentra en un espacio agropecuario donde las cortinas dominan el paisaje. En las fincas valladas crecen encinas (*Quercus ilex*), rebollos (*Quercus pirenaica*), retamas negras o escobas y tomillos (*Thymus sp.*) entre tolmos y berrocales graníticos. Inmediatamente el camino desciende por la ladera del arribe buscando la población de Villarino de los Aires. Paulatinamente empiezan a aparecer algunas fincas de cultivo de olivos y viñedos. Entre los rebollos y los berruecos aparecen los chozos de los pastores, muy abundantes pero tan variados que puede concluirse que cada chozo es único.

Una sucesión de continuas revueltas y sucesivos cambios de pendiente caracterizan el último tramo del sendero, siempre encajonado entre muros de piedra. Después de atravesar un paraje de frondosas huertas se cruza otro

Chozo o casito

LOS CHOZOS O CASITOS

Los chozos de pastores o casitos son construcciones de piedra, sin argamasa, edificados por los pastores para cobijarse durante el día, o incluso la noche, cuando las condiciones climatológicas impedían el regreso al hogar. En ocasiones vivían en ellos familias enteras.

También se utilizaron como guardaviñas y como almacén de aperos de labranza. Estas construcciones, de forma circular o cuadrada, terminadas la más de las veces en falsa bóveda hecha a base de lajas de piedra que se cierran progresivamente hasta formar un techo abovedado, aparecen diseminadas por toda la comarca y muchos expertos consideran que son pervivencias de las viviendas preromanas, con origen neolítico.

Una variedad en miniatura son los *chiviteros*, propios para recoger a los chivos y a los corderos muy frecuentes en otros tiempos. Más entidad tienen las *casetas*, con plantas rectangulares. Finalmente, la expresión mínima de estas construcciones es el *arrimacho*, un simple refugio contra los temporales.

Los más bellos ejemplares de chozo se pueden admirar en la parte occidental de la comarca, especialmente en Fermoselle y Villarino de los Aires donde existe una gran variedad: de planta circular, cuadrada, adosados, múltiples

paso canadiense y el camino desemboca en una pista que continúa descendiendo hasta alcanzar el final de la etapa en Villarino de los Aires.

Dentro de la localidad, el viajero puede solicitar en la Oficina de Turismo la visita a un lugar de gran interés etnográfico: la Bodega de Amable, una antigua bodega, completamente restaurada, donde se elaboraba de forma tradicional el reconocido vino de los Arribes del Duero.

Rivera de la Pescadera

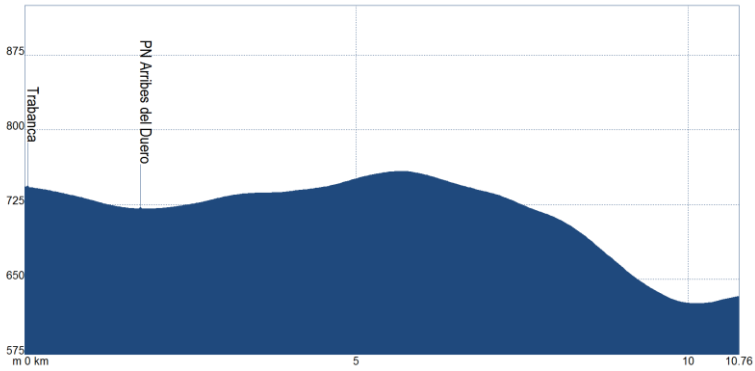
Etapa 33: Trabanca – Villarino de los Aires

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 33: Trabanca - Villarino de los Aires

horario	2 h. 10 min.		2	severidad del medio natural
desnivel de subida	67 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	173 m.		1	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	9,5 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Trabanca	923 141 448
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0423 – Fermoselle

Paisaje en la penillanura

Mirador de La Faya

POR LA RIVERA DEL ARROYO DE LOS CABRONES

El Camino Natural une las localidades de Villarino de los Aires y Pereña de la Ribera, en un recorrido corto de inesperada belleza. El tramo inicial discurre por una zona de huertas, olivos y vides. Después, el Arroyo de los Cabrones se convierte en el hilo conductor de la etapa que discurre por un bosque de influencia cantábrica, atípico en toda la comarca.

Conocido como la puerta de *La Ribera*, la comarca situada más al noroeste de la provincia de Salamanca, el pueblo de Villarino de los Aires es el punto de partida de esta etapa.

Villarino de los Aires está colgado sobre los Arribes del Duero: Un desnivel de trescientos metros separa las aguas del río de las casas de la localidad. Su privilegiada situación permite al viajero disfrutar de unas excelentes panorámicas sobre los arribes salmantinos. En las proximidades del pueblo se encuentra el mirador del Balcón de Pilatos, en el Teso de San Cristóbal, donde también se han hallado vestigios de poblados prerromanos. Desde él se divisan las tierras portuguesas de Bemposta, las zamoranas de Fermoselle y la desembocadura del Tormes en el Duero, en el paraje de Ambasaguas; y es un privilegiado punto de observación de aves rapaces. La Peña de la Máscara, la Peña Oscilante y la Peña del Pendón son otros tantos miradores naturales del lugar.

El inicio de la etapa se encuentra a las afueras de la localidad, en el cruce de la carretera DSA-560 que conduce a Pereña de la Ribera con la carretera de acceso a los poblados de la Rachita, destinado al personal cualificado que construyó la central hidroeléctrica de Villarino, el embalse de Almendra y la galería que comunica ambas, y del Soto, donde se instalaron los barracones de los obreros. Pero, antes de abandonar la población de Villarino de los Aires es recomendable pasear por la calle de Las Flores y acercarse al mirador de La Faya, para contemplar la grandeza del Duero.

El recorrido discurre entre las huertas, donde crecen las judías, las coles, los tomates, los árboles frutales, viñas y olivos, por la carretera que conduce al desagüe de la central hidroeléctrica de Villarino de los Aires. Ésta está situada a dos kilómetros, en dirección a Pereña de la Ribera, y su sala de alternadores se encuentra a 437 m. de profundidad, récord mundial de profundidad en su género. Para acceder a ella hay que descender 1600 peldaños o utilizar un ascensor.

La carretera vadea el Arroyo de Aguasalbas mientras se suceden las vistas panorámicas sobre el Duero. En esta zona abundan los rebollos (*Quercus pirenaica*) las retamas negras (*Cytisus scoparius*) y las jaras pringosas (*Cistus ladanifer*). Entre esta vegetación se encuentran algunos cerezos de Santa Lucía (*Prunus mahaleb*), una rara especie en los Arribes del Duero que los lugareños llaman montesina.

Al llegar a una cerrada curva, en un paraje donde aparecen grandes castaños (*Castanea sativa*), el Camino Natural despide el asfalto y remonta la margen derecha del Arroyo de los Cabrones por una estrecha vereda, recorriendo un tramo en el que la vegetación hace sentir al viajero la sensación de hallarse en un singular bosque impropio de esta comarca.

El sendero discurre por el viejo camino que antaño utilizaban los vecinos de Pereña de la Ribera para acceder al río Duero y las fincas situadas en la ladera, entre rebollos, castaños y álamos blancos (*Populus alba*).

La hiedra se apodera de los troncos de los árboles y las flores se suceden desde el invierno hasta el otoño: silenes, geranios, botones azules e hipéricos pueblan este rincón de cuentos donde los helechos y los musgos crecen entre grandes berrocales. En el otoño, los dorados y los rojos de los árboles contrastan con el verde intenso de los musgos empapados y con los llamativos sombreros de las numerosas setas que jalonan la vereda.

PAREDONES Y BANCALES

Durante siglos, los habitantes de los arribes han modelado continuamente el paisaje transformando los cuestos de los arribanzos, en los espacios donde los riscos lo permitieron, en terrazas para cultivar al tempero del microclima fundamentalmente vid y olivo. Y, lo hicieron con un ingente esfuerzo, trayendo tierra y asegurándola para que la erosión y el agua de escorrentía no se la llevara.

En los Arribes del Duero se distinguen dos tipos de terrazas: Paredones y bancales. Los paredones abundan al sur del río Huebra y están levantados con paredes de piedra, a veces de más de tres metros de altura. En cambio los bancales son de tierra, movida a pico y pala en un ímprobo trabajo.

Hoy los paredones y los bancales se derrumban en muchos lugares de la comarca. Antaño, los trozos derruidos se arreglaban inmediatamente, pero en la actualidad esos portillos se van agrandando hasta llevarse los mejores suelos y todo el esfuerzo secular de sus habitantes hacia el río.

Bancales

Suavemente la Senda del Duero gana altura y abandona el trayecto emboscado, dando paso a un terreno aterrazado. El abandono de la actividad agrícola provoca que las fincas de labor estén siendo colonizadas por el berceo (*Stipa gigantea*) y las escobas.

Un trecho después, la Senda del Duero cruza el Arroyo de los Cabrones por un puente de piedra larga y remonta el valle por la margen izquierda, a la vera del castro de la Ermita de Nuestra Señora del Castillo.

En esta zona los setos colonizan el espacio con zarzamoras (*Rubus fruticosus*), majuelos (*Crataegus monogyna*) y rosales silvestres (*Rosa canina*) entre quejigos (*Quercus faginea*), encinas (*Quercus ilex*) y otra suerte de árboles y arbustos.

La etapa finaliza entrando en la localidad de Pereña de la Ribera, entre frondosos campos de cultivo, por la calle de los Almerganales, nombre con el que los habitantes de la localidad denominan a los granados (*Punica granatum*).

OTROS SENDEROS

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Villarino de los Aires ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

AMBASAGUAS
Para los amantes de entornos naturales con encanto éste es un paraje de singular belleza donde podemos encontrar restos de antiguos molinos de agua, algunos bastante bien conservados. En él también se puede disfrutar de la pesca y del baño. Al final del trayecto se halla la desembocadura del río Tormes en el Duero.

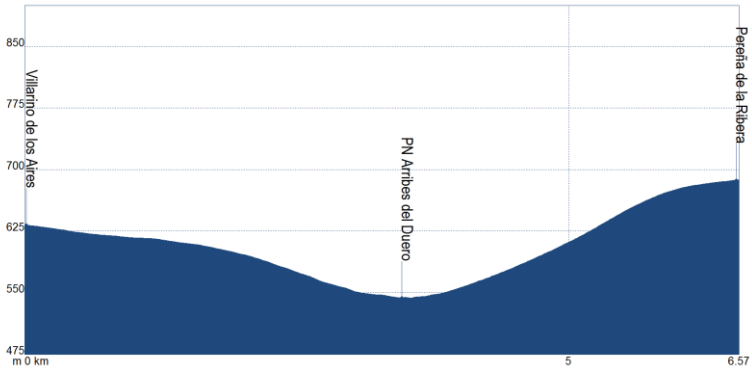
Etapa 34: Villarino de los Aires – Pereña de la Ribera

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 34: Villarino de los Aires – Pereña de la Ribera

horario	1 h. 30 min.		2	severidad del medio natural
desnivel de subida	215 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	218 m.		1	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	6,5 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Villarino de los Aires	923 573 289
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0422 – Aldeadávila; I.G.N. Hoja 0423 – Fermoselle

Arroyo de Los Cabrones

Mirador de la ermita del Castillo

LOS ARRIBES DEL RÍO UCES

La Senda del Duero une las poblaciones de Pereña de la Ribera y Masueco, buscando el paso natural para vadear el río Uces. La primera parte de la etapa transcurre por las suaves ondulaciones de la penillanura, pero el paisaje se quiebra al llegar al arribe, dominado por la verticalidad y la profundidad de los cortados.

La población de Pereña de la Ribera, conocida por la calidad de sus vinos y de sus quesos, se erige próxima a su viejo castro y a la ermita de Nuestra Señora del Castillo, desde donde se contemplan los farallones de los recodos del río Duero, en uno de los más grandiosos precipicios sobre los Arribes. Dentro del casar sobresale la iglesia gótica, del siglo XV, y un arco de piedra que da acceso a la plaza. El paseo por las callejuelas en torno a la Iglesia de Santa María le permite al viajero descubrir la cultura vitivinícola del municipio a partir de sus típicas bodegas.

La etapa se inicia tomando el Camino de los Cuernos, un amplio camino agrícola que discurre por la Cuesta del Cristo y conduce hasta la unión del Regato de las Huertas con el Arroyo de los Cuernos.

Un trecho más adelante aparece un cruce y el Camino Natural toma el ramal de la izquierda, una vereda estrecha y poco transitada. Sin embargo, merece la pena desviarse y seguir el Camino de los Cuernos para visitar las pinturas rupestres de la Palla Rubia y el Pozo de los Humos, una caída de agua de más de cincuenta metros.

La Senda del Duero bordea el Picón de los Cuernos, un cerro de rocas caprichosas, y avanza por la penillanura. El paisaje se presenta dominado por la encina (*Quercus ilex*) y el rebollo (*Quercus pirenaica*). Una gran presencia de matorral con especies como la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), el torvisco (*Daphne gnidium*) o la escoba (*Cytisus scoparius*), cubre el suelo creando un frondoso manto salpicado en otoño de diferentes tonalidades verdes y rojizas que, en primavera, se tornan en llamativos colores.

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO Y EL CASTRO

Según narra la tradición, un pastor que estaba cuidando su ganado en este monte pidió a la Virgen ayuda para calmar su sed. A esta petición respondió la Virgen haciendo manar una milagrosa fuente, la Fuente Santa, de asombrosos poderes curativos; y transmitió al pastor el siguiente mensaje:

"Marcha pastor humilde al lugar de Pereña y di a sus devotos moradores, cómo en el cubo de medio del castillo hai un retrato mío, que le dexaron los christianos quando salieron oprimidos del rigor de los tiranos, y que es mi voluntad, que se coloque en medio de la plaza, que hace aquel elevado cerro, pues, es el sitio, donde estuvo antiguamente el templo, en donde me tributaron adoraciones."

El pueblo de Pereña de la Ribera encontró en el castro, quinientos años más tarde, en una pequeña cueva bajo el cubo del castillo, la imagen de Nuestra Señora, que había sido escondida durante el asedio de los árabes a Pereña de la Ribera en el siglo VII. Junto a ella se encontraron dos hachas encendidas y una piedra blanca a sus pies. Siglos después, construyéndose la actual ermita, el día 14 de mayo de 1.721, se rompió la piedra blanca encontrada junto a la Virgen y surgió de sus entrañas una hermosa y perfecta imagen de la Virgen del Castillo.

La Casa del Ermitaño, anexa a la ermita, se construyó en 1.772 con la ayuda de los vecinos de la población, limosnas y ofrendas a la virgen. En ella vivía un ermitaño encargado de mantener la ermita y tener siempre encendida una lámpara de aceite.

Los hallazgos encontrados confirman que el paraje estuvo poblado desde épocas anteriores a la construcción del castro, aunque fue durante la etapa vetona, en la Edad del Hierro, como ocurre en los muchos castros de la región –Bermellar, Saldeana, Yecla de Yeltes, Lumbrales, etc.- cuando el poblado se amuralló.

De la ocupación romana del castro dan testimonio las estelas funerarias encontradas. Una de ellas puede verse, reutilizada, embutida en la pared de la Casa del Ermitaño -estela funeraria dedicada a Fausta y Placidina, muertas ambas a la edad de 60 años-.

La abundancia de matorral se debe a la escasez de suelo fértil, así como a los constantes incendios provocados para crear pastos ganaderos. El progresivo abandono de las actividades agrarias ha provocado que el paisaje recupere su carácter agreste, pero hacia el cauce del Regato las Agujas todavía quedan chopos (*Populus alba*) y quejigos (*Quercus faginea*).

Continuando el trazado, entre los callejos de las cortinas, la senda alcanza la carretera DSA-560.

El recorrido prosigue por la carretera, en continuo descenso. El viajero puede aprovechar este tramo para observar las Cachoneras del Castillo, pero extremando la precaución porque la carretera es estrecha y las curvas tienen poca visibilidad. El trayecto también es idóneo para observar aves rupícolas

EL POZO DE LOS HUMOS

El Pozo de los Humos es un sorprendente enclave dentro del Parque Natural de los Arribes del Duero. Las aguas del río Uces, en su descenso hacia el río Duero, salvan un gran desnivel en este punto dando vida a una espectacular cascada de 50 metros de altura, y marcan el límite municipal entre las localidades de Pereña de la Ribera, que se encuentra en la margen derecha del río, y Masueco, en la margen izquierda.

Miguel de Unamuno, asombrado por el agreste paraje que descubrió al ver la cascada del río Uces, escribió en su obra *Por tierras de Portugal y España*:

"… es una de las hermosas caídas de agua, ésta que puede verse entre aquellos adustos tajos. Divídese la cascada mayor en dos cuerpos, debido al saliente de la roca, y va a perderse en un remanso de donde surge el vapor de agua pulverizada por el golpe, que le ha valido al paraje el nombre de los Humos… ¡Los siglos de siglos que habrá necesitado el agua para excavar tales tajos y reducir semejantes cascadas!..."

El saliente de roca al que alude Unamuno divide el torrente de agua en su caída en dos cuerpos o cascadas. Una recibe el nombre de Pozo de las Vacas, atribuido por la leyenda que habla del despeño, en ese punto, de un carro tirado por vacas que transportaba trigo a un molino próximo. Esta cascada discurre por la parte derecha de la otra, Pozo de los Humos, que da nombre a este conocido enclave.

En las proximidades del Pozo de los Humos podemos ver también la modesta pero espectacular cascada del Regato de la Cribera, que surge de la penillanura y se despeña, aproximadamente 300 metros, por la empinada ladera del arribe hasta el río Uces.

como el alimoche (*Neophron percnopterus*), el buitre leonado (*Gyps fulvus*), el águila perdicera (*Aquila fasciata*) o la cigüeña negra (*Ciconia nigra*).

Tras una curva de 180 grados hacia la derecha, la calzada alcanza el puente sobre el río Uces. Diversas formaciones rocosas en forma de salientes y berrocales, fruto de la acción erosiva del agua sobre los materiales de origen paleozoico, revelan la naturaleza fundamentalmente granítica de este territorio y anuncian la proximidad de los cortados. En este punto el modesto río se vuelve indómito y sus aguas inician la caída por las Cachoneras del Castillo.

Después de cruzar el río, la Senda del Duero se adentra en un camino rural y asciende la ladera por un suelo de pizarra dejando a la derecha la Casa del Torito, junto al Puente Pereña, el Molino del Castillo y el Castillo, un viejo castro colgado sobre los cachones.

El Camino Natural cruza la carretera SA-314 y asciende en dirección suroeste por los pagos de viñas y olivares. Después gira a la derecha y prosigue, entre

Paisaje de la penillanura

cultivos, por una estrecha vereda hasta la Vuelta la Garduña donde cruza de nuevo la carretera SA-314.

El trazado avanza por un estrecho callejo hasta el Castañar del Calderero. Estos castaños de la umbría del río Uces son de los pocos que el viajero puede observar en el tramo salmantino de la Senda del Duero, junto con los que crecen en el regato de los Cabrones entre Villarino de los Aires y Pereña de la Ribera.

El recorrido alcanza la Casa el Abogado, hoy abandonada. Su antiguo propietario era muy conocido por el mimo con el que trataba los frutos de su finca. Después, el camino se ensancha y aparece un desvío a la derecha que es otra posibilidad de acceder al Pozo de los Humos y disfrutar de una vista cenital de las cascadas, justo antes de llegar al núcleo urbano de Masueco.

OTROS SENDEROS

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Pereña de la Ribera ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

POZO DE LOS HUMOS
Desde el propio Camino Natural, por el Camino de los Cuernos, se llega a un mirador sobre la cascada del Pozo de los Humos. La inaccesibilidad de los cortados del arribe proporciona refugio a diversas especies de aves amenazadas que establecen sus zonas de nidificación y cría en las ocultas grietas y repisas de la roca. Es el caso de la cigüeña negra, el águila perdicera el buitre leonado o el alimoche.

POZO AIRON
Desde Pereña de la Ribera el sendero conduce hasta el Pozo Airón, una bella cascada que posee una cueva detrás de la cortina de agua.

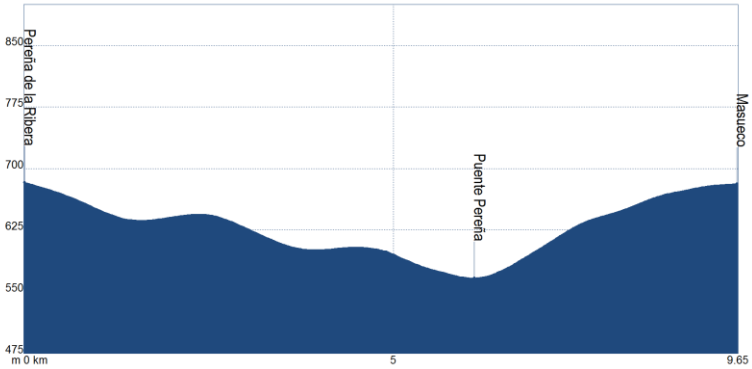
Etapa 35: Pereña de la Ribera - Masueco

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 35: Pereña de la Ribera - Masueco

horario	2 h. 50 min.		2	severidad del medio natural
desnivel de subida	272 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	283 m.		1	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	9,6 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Pereña de la Ribera	923 573 016
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0422 – Aldeadávila

Cachoneras del Castillo

Iglesia de San Nicolás de Bari

PASEANDO ENTRE FINCAS DE CULTIVO

El paisaje llano y abierto, jalonado de majuelos rodeados de frutales y viñedos que deja imaginar a ambos lados las grandes hendiduras fluviales de los ríos Uces y Duero en la penillanura, es el protagonista de esta corta etapa en la que el Camino Natural une las poblaciones de Masueco y Aldeadávila de la Ribera.

El pueblo de Masueco cuyas raíces se hunden en la prehistoria, como demuestran los restos arqueológicos y el verraco preromano hallados en él, posee un abundante e interesante patrimonio histórico. En el centro del casar sobresale la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, con su torre del siglo XV a la que se añadió en la segunda mitad del siglo XVI el cuerpo de campanas, obra de Pedro Lanestosa. Su portada, también del siglo XV, presenta decoración de bolas de estilo gótico isabelino, símbolo de la pertenencia al Camino de Santiago. En el interior se conserva un San Nicolás, del antiguo retablo mayor, fechado en 1735 y atribuido a José Javier de Churriguera, quien tomó como modelo el retablo del convento de la Paz de Salamanca. Asociado a la iglesia aparecen los restos del Colegio o Seminario, edificio barroco con un interesante patio. En este centro educativo, además de primeras letras, se impartió latín desde el siglo XVII. Completa el patrimonio la ermita del Santísimo Cristo del Humilladero, con un amplio pórtico previo a la nave principal que se corresponde al estilo gótico tardío.

La Senda del Duero abandona Masueco por la Calzada Vieja, un sendero empedrado que parte del barrio de San Roque. Poco después el empedrado desaparece y la senda se torna en un ancho camino que transita por un terreno llano y despejado, jalonado de almendros (*Prunus dulcis*), majuelos (*Rosa sp.*), frutales y viñedos, desde donde se puede adivinar las hendiduras creadas por los cursos fluviales del río Uces y del río Duero.

Después de recorrer un pequeño trecho se alcanza la pedanía de Corporario. De esta población parte una pista asfaltada que se adentra en el arribe y conduce hasta la Playa del Rostro donde los días estivales se puede disfrutar de un refrescante baño en un marco incomparable.

LOS VINOS DE LA RIBERA

El cultivo de la vid se realiza desde muy antiguo en toda la región. El aguardiente arribeño, y concretamente uno de la comarca de La Ribera, formó parte de la base del primer vino de Oporto. Durante décadas, las alquitaras destilaron un aguardiente tan agreste como estas tierras.

Tras la crisis de la filoxera de 1888, que asoló las vides, el sector se renovó con cepas de nuevas variedades. Hoy el viñedo ocupa una gran superficie repartida entre las provincias de Zamora y Salamanca, y el vino producido goza de un merecido prestigio amparado por la Denominación de Origen desde 2007.

La *Juan García* es la uva autóctona de la comarca. Se combina con la *Rufete*, entre otras, para obtener un vino tinto de color guinda, con aromas frutales y de gran estructura, cuerpo y paladar prolongado, muy apropiado para la crianza. De la *Juan García* se obtienen también vinos rosados, de color fresa, igualmente afrutados, de buena estructura y muy equilibrados de acidez y de alcohol. Otras variedades de uva tinta son la *Garnacha* y la *Tempranillo*.

El vino blanco se elabora a partir de la uva *Malvasía*, complementada con la *Verdejo* y la *Albillo*. Su caldo es de color amarillo oro nuevo, con potente aroma floral, buena estructura y un ligero sabor amargo al final.

En Masueco, antiguamente, los cosecheros de vino hacían un vino especial con alta graduación y sabor a Oporto, llamado *barriquita*. También producían un licor llamado *sirupa*, compuesto de mosto antes de su fermentación y una parte de aguardiente de higos pasos; y otro llamado *licor de hojas*, elaborado a partir de la remaceración de hojas de árboles frutales con vino puro, aguardiente y azúcar.

El Camino Natural continúa por la carretera SA-314 y entra en la localidad de Aldeadávila de la Ribera, donde termina la etapa. A la entrada del pueblo existe un monumento a los cabreros, una de las señas de identidad de la comarca.

OTROS SENDEROS

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Masueco ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

POZO DE LOS HUMOS
Partiendo del ábside de la Iglesia de San Nicolás de Bari se llega a un mirador sobre la cascada del Pozo de los Humos por un camino que transita por un abrigado valle sembrado de olivos. La inaccesibilidad de los cortados del arribe proporciona refugio a diversas especies de aves, como la cigüeña negra, que establecen allí sus nidos.

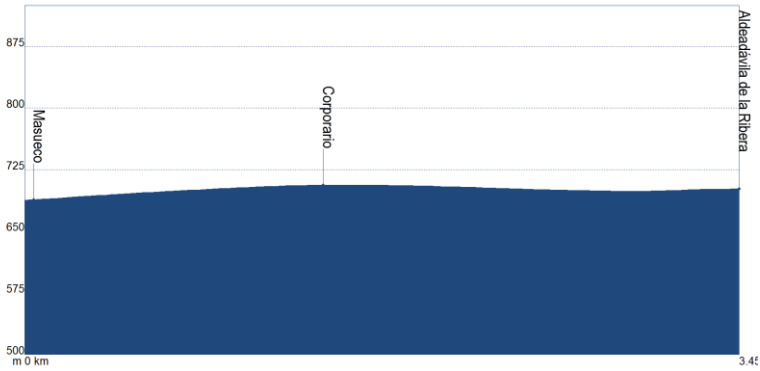
Etapa 36: Masueco - Aldeadávila de la Ribera

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 36: Masueco - Aldeadávila de la Ribera

horario	45 min.		1	severidad del medio natural
desnivel de subida	37 m.		1	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	22 m.		1	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	3,4 Km.		1	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Masueco	923 505 018
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0422 – Aldeadávila

Playa del Rostro

Mirador de la Code

LOS ARRIBES DEL RÍO DUERO. POR EL CAMINO DE UNAMUNO.

El Camino Natural desciende por el valle del Arroyo Ropinal, desde la penillanura hasta el Río Duero, siguiendo el trazado de un sinuoso sendero que discurre por un bosque mediterráneo de gran biodiversidad. Después, la Senda del Duero serpentea remontando de nuevo el arribe hasta la penillanura. El duro ascenso es una recompensa para los sentidos por la gran cantidad de miradores improvisados sobre el Río Duero que el sendero muestra en cada uno de los recodos.

Conocida como el Corazón de los Arribes, desde las visitas que realizó Miguel de Unamuno a la comarca de la Raya, la población de Aldeadávila de la Ribera ostenta el título de villa desde el siglo XVIII.

Aldeadávila de la Ribera conserva el atractivo de sus calles, con construcciones de arquitectura popular y casas blasonadas como el Palacio de don Jerónimo Manuel Caballero, de estilo neoclásico, que posee un gran escudo de armas en la fachada.

También merece una visita la Torre de Aldeadávila. Levantada como alcázar militar en el siglo XIII, conserva de la construcción original una puerta románica en la cara norte, muros de más de dos metros de anchura y cuatro recios contrafuertes dobles. En el siglo XV fue ampliamente reformada y en el siglo XVI se unió con la iglesia parroquial de San Salvador, iniciada como convento de la fortaleza.

La etapa se inicia en la zona alta del pueblo de Aldeadávila de la Ribera tomando un camino agrícola que discurre entre cortinas bien cuidadas.

En el paraje de la Laguna el itinerario cruza la carretera de acceso a la subestación eléctrica del embalse de Aldeadávila y al Mirador del Fraile, y continúa por el Camino del Rao de los Pajeros. El paisaje abierto muestra amplios horizontes de rocas poblados por escobas (*Cytisus scoparius*) y viejos pastizales, cercados por paredes de piedra.

El sendero desciende suavemente la ladera por la rivera de los Rosales, confluye con el antiguo Camino de los Molinos de Ropinal y un trecho más adelante enlaza con el Camino de la Verde, el antiguo sendero usado por los monjes del convento franciscano de Santa Marina de la Verde.

Después de pasar un observatorio de aves, emplazado en las proximidades de la Fuente del Mendo, el Camino Natural inicia un pronunciado y serpenteante descenso hasta el arribe. En este paraje es fácil contemplar el planeo de los buitres leonados (*Gyps fulvus*) que sobrevuelan majestuosamente el inmenso paisaje.

A trechos la vereda, empedrada con lanchas de pizarra, se convierte en un mirador excepcional del valle del Arroyo Ropinal y su desembocadura en el Río Duero. El Arroyo Ropinal es uno de los riachuelos anónimos que tienen su gran importancia en el conjunto: en sus poco más de siete kilómetros de longitud desciende desde la altiplanicie salmantina hasta la confluencia con el río Duero salvando un desnivel de más de 450 metros de altitud y ofreciendo un paisaje único por su gran diversidad ecológica. Este valle fluvial constituye una espectacular zona de tránsito entre la penillanura y el arribe. Los especiales condicionantes de este enclave, como son la disminución de la altitud, las temperaturas más suaves y la mayor disponibilidad de agua que en la meseta, junto con la abrupta orografía, propician la existencia de comunidades vegetales muy ricas, capaces de albergar una extraordinaria riqueza faunística.

El descenso se realiza entre la solana y la frescura que baja de la Faya Gorda, el enorme picón que se sitúa a la derecha del estrecho sendero, que transita en continua compañía vegetal: la vereda está permanentemente flanqueada por los olivos cultivados en bancales, las encinas (*Quercus ilex*), las escobas, las cornicabras (*Pistacia terebinthus*) y los madroños (*Arbutus unedo*).

Aparece también en estos parajes el almez (*Celtis australis*), un arbolillo que se cría en las laderas rocosas, en los barrancos, ribazos y en las laderas secas y soleadas cercanas a los cursos de agua.

Mirador del Picón de Felipe

La presa de Aldeadávila

La presa y central de Aldeadávila fue el reto más extraordinario con el que se enfrentaron los ingenieros de Iberduero (hoy Iberdrola) y, probablemente, la ingeniería europea presística de la época. El emplazamiento estaba definido en pleno corazón del cañón del Duero, en un lugar cuyo cauce medía cincuenta estrechos metros. Más arriba, a ciento cincuenta metros —altura estimada en la coronación de la presa—, la anchura del cañón apenas llegaba a doscientos metros. Se hacía evidente que semejante angostura convertiría el lugar en una tubería infernal al evacuar en ese punto los 15.000 metros cúbicos por segundo estimados para las crecidas máximas del río. Semejante limitación impedía situar la central a pie de presa, como sucedía en los grandes aprovechamientos hidroeléctricos. Este fue el motivo por el que tuvieron que diseñar una central en las entrañas del cañón: fabricarían una inmensa caverna para albergar las turbinas. Era la primera vez que se actuaba así en España y en Europa.

En otoño de 1962 comenzó a funcionar el primer grupo de la central, culminando uno de los trabajos más comprometidos de la ingeniería internacional.

Coincidiendo con el kilómetro ocho, la Senda del Duero alcanza la carretera de acceso a la presa de Aldeadávila en la entrada del poblado del Salto de Aldeadávila.

El proyecto de construcción de los *Saltos del Duero* desbordaba los aspectos estrictamente técnicos o empresariales. Su magnitud y complejidad requerían de una ingente cantidad de mano de obra, lo que unido al hecho de que estas obras se llevaban a cabo a menudo lejos de los grandes núcleos de población, hacía necesario construir en el entorno directo de la obra lo que se conoció como los *poblados*, verdaderos pueblos donde se desplazaban los trabajadores de la presa con sus familiares y donde habitarían durante el desarrollo de las obras. Eran verdaderas localidades levantadas de la nada, donde se necesitaba instalar todo cuanto fuera imprescindible para el desarrollo de la vida cotidiana: escuelas, enfermerías, hospitales, instalaciones deportivas —generalmente frontones o campos de fútbol—, iglesias, comedores, cantinas, viviendas y muchos barracones.

El poblado del Salto de Aldeadávila fue levantado en el lugar donde se situaba el Convento de Santa Marina de la Verde, un antiguo monasterio franciscano que fue abandonado tras la desamortización de Mendizábal.

El itinerario atraviesa el poblado, abandona la Península del Cuerno de Monte Mediano por un bonito puente de madera que cruza el Arroyo Ropinal e inicia el ascenso por la zona umbría del arribe entre los bancales, poblados con naranjos, limoneros y otros frutales.

La subida es exigente pero las vistas sobre los gigantescos peñascales del Canada do Cozo, la gran faya que se levanta en la orilla portuguesa, y el cañón del Duero compensan el esfuerzo. La vegetación crece abundantemente aprovechando la mayor humedad que le ofrece el angosto cañón en el que se encajona el Duero, y sorprende por su gran variedad: Encinas, quejigos (*Quercus faginea*), madroños, arces de Montpellier (*Hacer*

El Convento de Santa Marina de la Verde: Historia y leyenda en el Poblado del Salto de Aldeadávila

Según la tradición, existió en tiempos de la denominación musulmana una doncella cristiana llamada Marina de gran hermosura, de la que se prendó un caudillo árabe. La requirió de amores y quiso obtener por la fuerza los favores de la joven pastorcilla. Marina, invocando a la Virgen María, le pidió ayuda para librase de él. Acudió el Cielo en su auxilio y puso alas en sus pies, logrando huir del feroz guerrero que le perseguía en su brioso corcel. Al llegar a la profunda hondonada de la cuenca del Duero, el paso le quedó cortado por el rugiente discurrir de las aguas. Temerosa de que el musulmán pudiera alcanzarla, invocó de nuevo al Altísimo frente a la roca en que se hallaba haciendo esta petición: ¡Ábrete Peña Sagrada, que viene Marina cansada! En el hueco que en la peña se abrió se introdujo, logrando dejar su honestidad a salvo. Allí murió, según relata la leyenda, y su cuerpo fue hallado muchos años después por unos nobles que andaban de cacerías por esos parajes. Al intentar trasladar los restos al pueblo, la urna se hacía tan pesada en un determinado punto conocido como *el Manzanedo* que no consiguieron pasar con ella de allí, considerándolo como una señal que el Cielo les hacía, y decidieron levantar una capilla en honor de la casta doncella, a la que empezaron a considerar muerta en olor de santidad.

En escritos procedentes del convento consta que en el año 1213 ya existía en el lugar una Ermita de Nuestra Señora del Manzanedo y Peña Marina. Doscientos años después, los Condes de Ledesma se ofrecieron a reparar y ampliar la capilla, donando los terrenos a la orden franciscana para edificar el convento, cuyas obras comenzaron en 1445. Calixto III, Papa español, expidió una bula en 1445 concediendo gracias e indulgencias a todos los que con sus manos o limosnas ayudaran a reparar la Ermita de Santa Marina de Manzanedo, que a partir de entonces tomó el nombre de Convento de Santa Marina de la Verde. El convento era pequeño y albergaba tan solo a 12 o 15 religiosos hasta que ya en el siglo XVIII se hizo una ampliación, construyéndose dormitorios, bodegas, sacristía y otras dependencias que permitieron el alojamiento a 30 religiosos.

Tras la desamortización de Mendizábal (1835-1851) los frailes abandonaron el convento, quedando arruinado con el paso de los años hasta que la empresa Iberduero (hoy Iberdrola) acometió su restauración al iniciar las obras de construcción de la presa de Aldeadávila, la central hidroeléctrica y el Poblado del Salto entre 1952 y 1962

Historia de Aldeadávila de la Ribera. Luis Martín Mata, 1987

monspessulanum), almeces, perales silvestres (*Pyrus cordata*), sauces (*Salix sp.*), escobas, jaras blancas (*Cistus albidus*), esparragueras (*Asparagus acutifolius*) e hiedras (*Hedera hélix*), distribuidos en rodales dependiendo de la disponibilidad de agua en el suelo y de la altitud.

Después de recorrer los parajes de las olivas del señor y la calderera, la Senda del Duero vadea el Arroyo de Santa Marina, un regato que mantiene un pequeño soto entre fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y quejigos, con lirios y

helechos cerca del agua, y robustas nuezas que trepan por los árboles. El sotobosque está repleto de ombligos de venus, saxífragas, vezas, geranios, ranúnculos de flor amarilla y otras flores diminutas. Es un tramo para recorrer con calma disfrutando de la amenidad y del colorido que el paisaje ofrece.

Una vez dejado atrás el último mirador sobre el Río Duero la pendiente se torna suave, el camino gana anchura y discurre entre cortinas cultivadas de cerezos y almendros. Un trecho más adelante la ruta se une con un amplio camino agrícola. Un corto desvío a la derecha conduce hasta los miradores del Colagón del Tío Paco y de la Code, uno de los rincones más valiosos del Parque Natural de los Arribes del Duero.

En sus escritos sobre los Arribes del Duero, Miguel de Unamuno escribió:

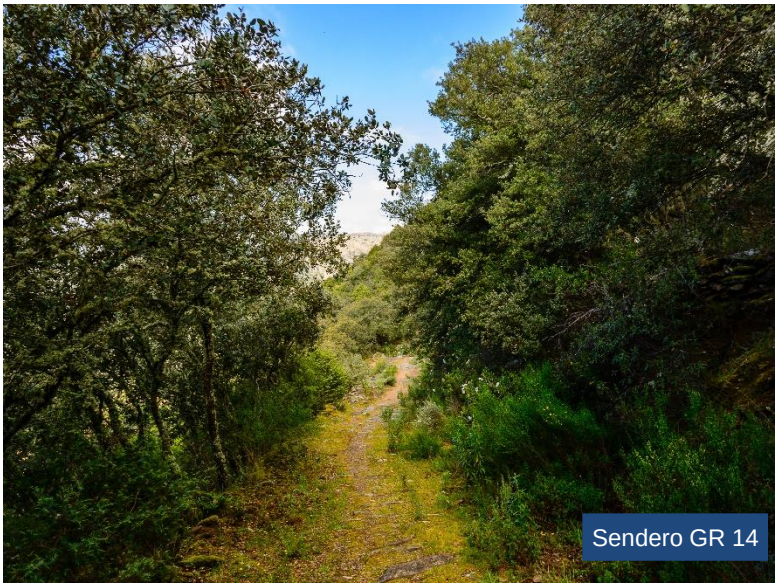
"Emprendimos la subida a Mieza desde la Verde por un angosto sendero en resayos, entre peñascales. A trechos iban las mulas invertidas alternativamente, mirando cada una en sentido opuesto al de la de abajo y al de la de encima; tan pequeño era cada trozo recto del zigzagueo. Y una vez arriba, de nuevo la meseta. Al volver la vista, camino de Mieza, vimos a lo lejos la hoz del Duero como un hondo surco abierto en la meseta como una gran hendidura de sombra. En aquella sombra quedaba la Verde.

Y antes de entrar en Mieza nos asomamos a la Code, que presenta el más imponente mirador de la Ribera. Es un saliente sobre el río, cortado, no ya verticalmente, sino casi en línea entrante, un gran promontorio en que se hacinan los berruecos.

Se va a un lado y a otro el Duero como larga anguila que se acurruca entre peñas moteadas de verdura, y parece un río humilde y manso"

Miguel de Unamuno. Notas de un Viaje por la Raya de Portugal

El sendero continúa a la izquierda y llega, tras un corto trecho, a Mieza donde termina la etapa.



Sendero GR 14

OTROS SENDEROS

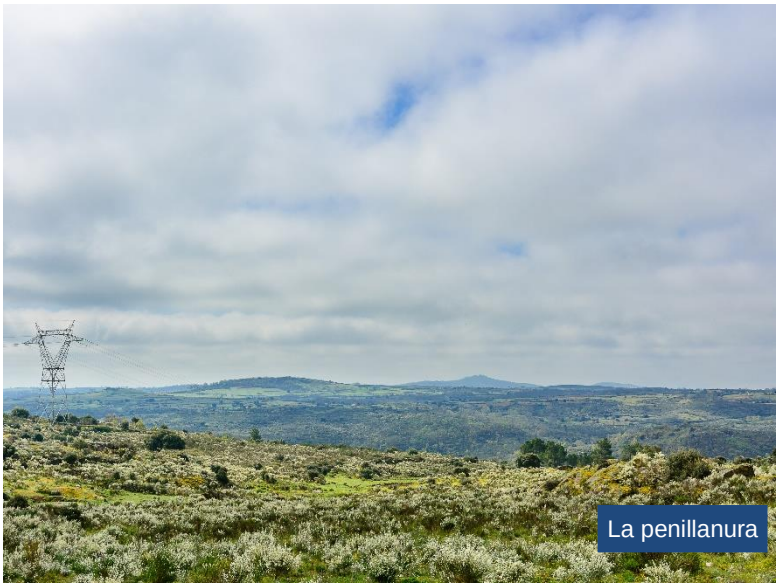
Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Aldeadávila de la Ribera ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

PICÓN DE FELIPE
Partiendo de Aldeadávila se llega a uno de los miradores más espectaculares de los Arribes del Duero, por un sendero que transita a la orilla de las paredes graníticas del río.

MIRADOR DE RUPITÍN
Partiendo de la Ermita de la Santa la ruta se acerca hasta el paraje de Rupitín. Las vistas de los inaccesibles cortados hacen de este punto un lugar de ineludible visita.

MIRADOR DE RUPURUPAY
Esta ruta también parte de la Ermita de la Santa y conduce hasta el Mirador de Rupurupay. Desde allí, un sendero permite descender por el arribe hasta el Arroyo Remolino donde se contemplan unas extraordinarias vistas de las cascadas que conducen el agua del arroyo hasta el Duero.

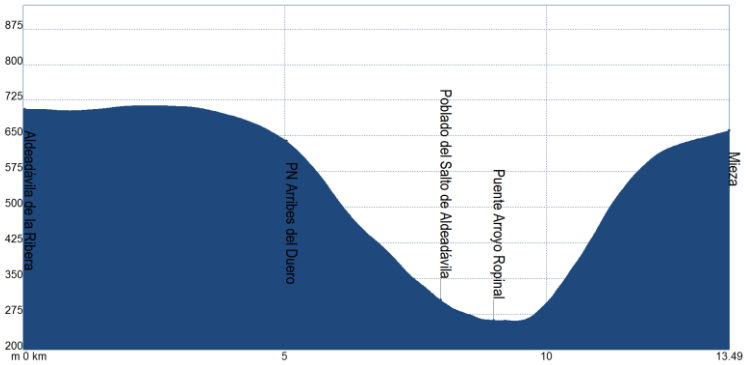
MAJADAS DEL ROSTRO
Partiendo del Monumento al Cabrero la senda discurre, entre bancales de viñas y olivos, hasta el ecomuseo de la Majadas del Rostro donde se muestra la forma de vida tradicional de los cabreros que convivían con sus cabras en estas construcciones de piedra (majadas) durante todo el año.



La penillanura

Etapa 37: Aldeadávila de la Ribera - Mieza

MIDE	GR 14 Camino Natural la Senda del Duero Etapa 37: Aldeadávila de la Ribera - Mieza		
horario	4 h.	1	severidad del medio natural
desnivel de subida	482 m.	2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	518 m.	3	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	13,4 Km.	3	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida		
Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.			



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Aldeadávila de la Ribera	923 505 505
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0422 – Aldeadávila de la Ribera; I.G.N. Hoja 0449 – Vilvestre

Valle del Arroyo Ropinal

La penillanura

LA PENILLANURA SALMANTINA

Los prados vallados por extraordinarios muros de piedra, y salpicados de grandes tolmos graníticos, son el hilo conductor de esta etapa en la que el Camino Natural atraviesa la penillanura, un valioso espacio natural de gran biodiversidad donde las rocas dominan el paisaje.

La localidad de Mieza siempre ha estado muy vinculada al reino vegetal. No en vano, Mieza posee una ermita dedicada a la Virgen del Árbol y su término alberga el mayor almezal de Europa, un bosque de más de doscientas hectáreas donde el almez (*Celtis australis*), hojaranzo o lodón, un árbol que raramente forma masas boscosas, es la especie principal. Además, sus calles conservan en muy buen estado una interesante arquitectura popular como la Ermita del Humilladero, el cementerio en el Cerro de San Pedro o los antiguos lavaderos.

La etapa abandona el pueblo de Mieza por la pista que bordea el Cerro de San Pedro, un amplio camino agrícola flanqueado por las paredes de piedra que delimitan el parcelario. Los campos de cerezos, almendros, olivos, perales, membrilleros y otros frutales de airoso porte alternan con los pastizales.

Al llegar a la Charca de las Escarbajas el espacio se abre en amplios horizontes dominados por los pastos, las encinas (*Quercus ilex*) y los alcornoques (*Quercus suber*), creando un hábitat ideal para la vida del alcaudón común (*Lanius senator*).

Un trecho después, la Senda del Duero alcanza el paraje del Molmeral, un caprichoso sierro de cuarzo, donde no será extraño que se presente la posibilidad de contemplar la majestuosa planta de los buitres (*Gyps fulvus*), posados sobre las caprichosas formaciones, esperando la aparición de una térmica con la que levantar el vuelo. El camino es cómodo y el horizonte amplio. Entre las navas colonizadas de escobas (Cytisus scoparius) se distingue el hondón del Río Duero y los altos de Saucelle, Peñahorcada, la

Sierra de Marofa y otras sierras de Portugal cerca de Mogadouro. A partir de este paraje, el itinerario desciende suavemente para vadear el Arroyo de la Nava por un puente de hormigón paralelo a un bonito puente tradicional de piedra, actualmente en desuso.

Alondras (Alauda arvensis), cogujadas (Galerida cristata) y zorzales (Turdus philomelos) habitan estos parajes donde diversas aves rapaces como el águila culebrera europea (Circaetus gallicus), el busardo ratonero (Buteo buteo), el águila real (Aquila chrysaetos) o el águila perdicera (Aquila fasciata) sobrevuelan majestuosamente en el horizonte.

Después, el itinerario toma el Camino de los Fermines que, bordeando el Sierro del Caño, conduce hasta el casar de Vilvestre, levantado sobre la ladera del Cerro del Muro, al amparo de la Ermita de la Virgen del Castillo.

EL ALMEZAL DE MIEZA, UN BOSQUE ÚNICO

Las limitaciones orográficas, que han frenado la expansión de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales, han permitido la conservación de comunidades vegetales de gran interés ecológico. Entre ellas destacan los bosquetes de almeces que salpican las laderas a lo largo del cañón del Duero y sus afluentes y, en especial, el almezal de Mieza que constituye el bosque de almeces más extenso de Europa.

El profundo encajamiento de la red fluvial del Río Duero y sus afluentes genera la diferenciación territorial del Parque Natural de los Arribes del Duero en las unidades de *penillanura* y *arribe*, siendo además responsable de las diferencias climatológicas que se producen entre ambas unidades, cuyas altitudes pueden diferir hasta 500 metros en ciertas zonas. Esta particular configuración geomorfológica de los *arribes*, como se conocen en la zona a estos valles encajados de laderas escarpadas, propicia la existencia de una vegetación mediterránea de carácter termófilo, rica en endemismos, condicionada por el aumento de las temperaturas, al disminuir la altitud, y por precipitaciones más elevadas como consecuencia de la canalización de vientos húmedos procedentes del atlántico.

El almez es un árbol caducifolio, de hojas simples y alternas, de borde dentado y base asimétrica, que en verano produce una drupa negruzca comestible. Es una especie mediterránea ligada principalmente a ambientes ribereños y cursos de agua, pero que en el Parque Natural de los Arribes del Duero es capaz de dominar las laderas pedregosas y los barrancos que descienden hasta el río, ocupando incluso grietas y rocas, ya que la humedad ambiental es elevada y el clima cálido.

Los almeces de los Arribes del Duero son árboles de 10-12 metros de altura con el tronco derecho y la corteza prácticamente lisa que se usan para leña y como ramón para el ganado.

Su dura y elástica madera blanca ha sido tradicionalmente muy apreciada para fabricar toneles y aperos de labranza y sus frutos, dulces y ricos en vitamina C, se han empleado para fabricar confituras y mermeladas.

Otros senderos

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Mieza ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

EL COLAGÓN DEL TÍO PACO

Esta ruta que se puede realizar en automóvil, parte de Mieza para discurrir durante un kilómetro siguiendo el trazado del Camino Natural de la Senda del Duero (en dirección a Aldeadávila de la Ribera). Después un desvío conduce hasta un parking y hasta el área recreativa del Colagón del Tío Paco. Desde este oteadero, colgado sobre el Barranco del Tuerto, se abre la mirada a un interesante tramo del Duero, aquí embalsado por la presa de Saucelle. Las laderas resguardadas del arribe gozan de un microclima excepcionalmente atemperado y húmedo, lo que favorece la presencia de especies mediterráneas termófilas, propias de ámbitos menos continentalizados. En las luminosas laderas de la solana portuguesa estas condiciones son aprovechadas para el cultivo intensivo del olivo en terrazas y bancales trabajados desde antiguo. En cambio, la umbría española esconde uno de los tesoros del Parque Natural de Arribes del Duero: el almezal de Mieza.

EL MIRADOR DE LA CODE

Partiendo del Colagón del Tío Paco un sendero adaptado para personas de movilidad reducida permite el acceso hasta el Mirador de la Code, un balcón sobre el Duero desde el que se observan unas impresionantes panorámicas de los arribes.

El Centro BTT de Aldeadávila de la Ribera – Mieza cuenta con más de 250 Km. de caminos señalizados para el uso de bicicleta de montaña. Dispones de tres rutas de dificultad baja, una de media y cuatro de alta dificultad., así como siete variantes que conducirán al ciclista a los elementos naturales más espectaculares del Parque Natural Arribes del Duero, como el pozo de los Humos, el Mirador Rupurupay, el Mirador de la Code o el Picón de Felipe. Cada una de las rutas está identificada con su número y color correspondiente.

El Molmeral

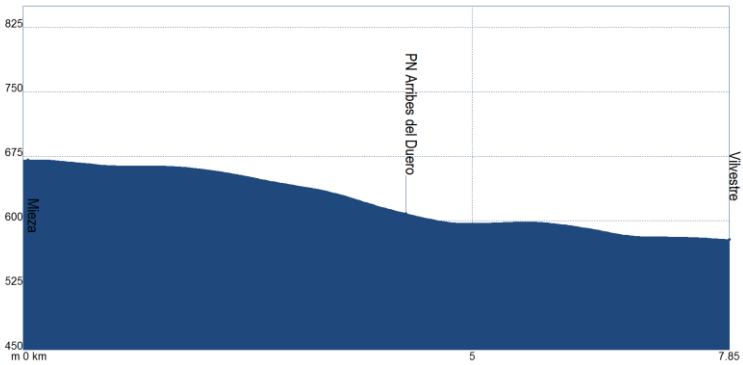
Etapa 38: Mieza - Vilvestre

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 38: Mieza - Vilvestre

horario	1 h. 50 min.		1	severidad del medio natural
desnivel de subida	79 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	123 m.		2	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	7,9 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Mieza	923 523 487
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Atención telefónica	923 505 903
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0449 – Vilvestre

Charca de las Escarbajas

Almendros

EL PAISAJE DE LAS ALMENDRERAS

La Senda del Duero une las localidades de Vilvestre y Saucelle por un itinerario de suaves valles, típicos de la penillanura. Un bello recorrido donde los almendros, que en primavera tiñen de colores los campos, hacen del sendero un disfrute para los sentidos.

Enclavado en una situación privilegiada sobre el arribe, el Cerro del Castillo, donde se levanta el poblado de Vilvestre, ha sido habitado desde tiempos prehistóricos. En las inmediaciones de la Ermita de la Virgen del Castillo aún se puede visitar el taller neolítico, con representaciones y cazoletas, que formó parte de un importante santuario rupestre. Vilvestre conquistó notable relevancia durante las guerras fronterizas que se sucedieron a lo largo de la Edad Media, y todavía conserva parte de los lienzos de la muralla que protegió el castillo. De estilo gótico manuelino es el Rollo de Justicia, una columna finamente tallada que simbolizaba la independencia jurisdiccional de la villa, y que fue utilizada para exponer a los reos a la vergüenza pública. Antes de abandonar Vilvestre en dirección a Saucelle, es recomendable visitar la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Con bóveda de crucería y rematada por ángeles y gárgolas, esta extraordinaria iglesia gótica es obra de Pedro Lanestosa. Además, Vilvestre merece un tranquilo paseo por sus calles para descubrir los detalles de la arquitectura popular de los Arribes del Duero.

La etapa abandona la población de Vilvestre partiendo de un abrevadero, próximo a la piscina municipal, por un pedregoso camino que delimita las fincas de labor. Las cercas de las cortinas, perfectamente levantadas, ahora son de pizarra. Ya no hay lugar para el granito que ha acompañado al viajero durante los últimos ciento cincuenta kilómetros.

El camino se dirige hacia la Fuente el Calabozo. Después, en el paraje de la Garbancera, remonta una suave cuesta y, tras una pronunciada curva de firme enlosado, el itinerario prosigue recto, sin desviarse.

EL AÑO AGRARIO

Los Arribes del Duero han estado secularmente aislados de Portugal por el infranqueable tajo que el río Duero ha tallado sobre el basamento granítico de la Meseta. Precisamente este basamento, que aflora por doquier en berrocales y tolmos, es el que confiere al suelo unas propiedades poco favorables para el desarrollo de la agricultura y de la ganadería. En estas pobres condiciones los habitantes de esta tierra han adquirido un peculiar sentido de la propiedad que ha transformado el paisaje en un espacio agropecuario único, y han desarrollado una economía colectiva que es reconocida como ejemplo de economía sostenible en todo el mundo.

Subordinado a la penillanura y a las peculiaridades del clima, el año de los habitantes de la Ribera es un ciclo lleno de tareas:

Cuando remite el calor del verano, en función de la climatología, se adelanta o se atrasa la vendimia. Esta sacrificada tarea, en la que todo el pueblo participa, llena de vida las bodegas y cooperativas.

Las tierras de labor se aran en otoño aunque en muchas ocasiones se le dan reja por segunda vez en marzo, se tercian en junio y hasta se cuartean en julio. Ya en diciembre se recoge la aceituna, se consuma la matanza del cerdo y se elabora la chacina para curarla con el frío invernal. En enero se podan los olivos y con los calores de febrero la hierba despunta y los almendros cubren de blanco el paisaje. En la primavera se podan las vides y se aran las viñas y los olivares, se cavan las cepas y se abonan los panes.

En marzo se siega el herrén de las cortinas y, si el invierno ha sido corto y poco lluvioso, en abril o en mayo comienza la cosecha del cereal en algunos pueblos, aunque en la mayoría se deja para junio o julio. Todas las labores del campo, aunque se hayan modernizado mucho, requieren un esfuerzo elevado y si las parcelas se hallan en los arribanzos todavía hay que recurrir a pequeños animales de tiro como los mulos y burros.

A estas tares hay que añadir los cuidados y atenciones del ganado durante todo el año: llevarlo a pastar, ordeñarlo, velar por la salud de las reses, vigilar los partos y hasta recoger los cadáveres.

Poco a poco el recorrido se aleja del casar y se interna en un bonito bosque de encinas (*Quercus ilex*) donde el sendero empedrado se acomoda a los barrancos de los regatos y caños de agua que cortan las curvas y contracurvas de la ladera abancalada, vadeándolos mediante bucólicos puentes y pasos de pizarra.

El Camino Natural avanza por este hermoso vallejo y, un trecho después, vira pronunciadamente para remontar la cuesta del Escarbadero por un camino enlosado con grandes lanchas de pizarra, habilidosamente colocadas.

Abandonado el valle, el paisaje se extiende en amplios horizontes y la Senda del Duero continúa, entre muros de piedra, rodeada por campos de

almendros (*Prunus dulcis*) cuyas flores rosas y blancas ponen una nota de color brillante en el paisaje, e impregnan el aire de sutiles aromas durante la primavera.

El camino se estrecha y desciende suavemente hasta la Fuente Ventura cuyo pilón, en forma de rectángulo, vierte el agua hacia el valle de Valdebarco. El valle, ya un tanto abandonado, conserva aún buenos muros, bancales con olivos y varios casitos o chozos, por los que transita una bonita vereda.

La estrecha senda desemboca en una pista, gira a la izquierda y posteriormente a la derecha para alcanzar un ancho camino agrícola donde las fincas son más amplias y el horizonte se presenta completamente despejado. En este paisaje de lomas y cerros de pizarra se adivina en lontananza el pueblo de Saucelle, encaramado entre los sierros de Santa Bárbara y de la Muela.

Por el valle y la Fuente de Valdebarco y el arroyo de la Zamorana el Camino Natural transita por la penillanura, entre terrenos de cereal y pasto, disfrutando de las majadas y de los chozos con cercados que protegen a la cabaña del lobo.

Finalmente el Camino Natural toma la carretera SA-330 hasta llegar a Saucelle. El recorrido muestra unas extraordinarias vistas de la campiña que rodea al pueblo.

Ya en las calles de la localidad y en la época adecuada -finales de verano, principio de otoño-, es posible ver almendras, el preciado fruto de los almendros dejados atrás, secándose al sol o siendo golpeadas de manera artesanal para extraer la semilla con la que, desde la antigüedad, se elaboran los mazapanes, la tarta de Santiago o la leche de almendra.

OTROS SENDEROS

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Vilvestre ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

SENDERO DE LA BARCA

Entre huertas y cortinas, el Sendero de la Barca conduce, por antiguos caminos empedrados, hasta alguno de los parajes más espectaculares de los Arribes del Duero. El granito está presente en cada tramo, mientras las vistas del Duero sorprenden tras cada recodo del camino: La Peña del Tío Julián, el embarcadero, los bancales cargados de almendros en flor, de vides antiguas y de olivos centenarios.

Parte de este sendero ha sido utilizado desde la Edad Media por los arrieros y carreteros como vía de comunicación para transportar mercancía entre España y Portugal. Las mercancías se llevaban desde Vilvestre hasta el embarcadero, se pasaban a Portugal en barca y se vendían en los mercados de Miranda do Douro, Bragança, Lamego o Viseu. También los portugueses acarreaban por este sendero sus mercancías hacia los grandes mercados castellanos de Ciudad Rodrigo, Béjar, Salamanca, medina del Campo y Valladolid.

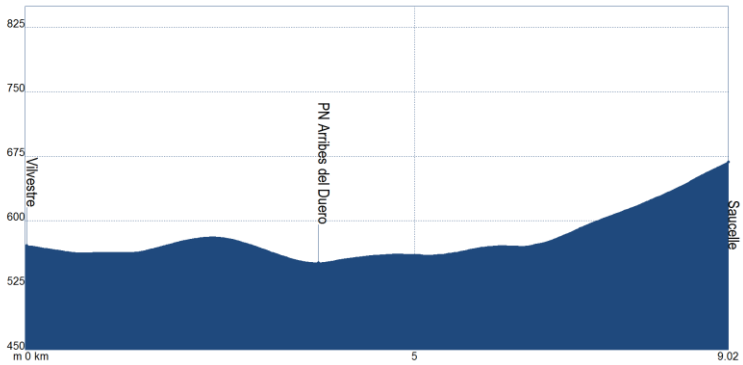
Etapa 39: Vilvestre - Saucelle

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 39: Vilvestre - Saucelle

horario	2 h.		1	severidad del medio natural
desnivel de subida	281 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	183 m.		2	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	9 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Vilvestre	923 524 623
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0449 – Vilvestre

Paraje del Escarbadero

Mirador de las Janas

LOS ARRIBES DEL RÍO HUEBRA Y DEL RÍO CAMACES

Los ríos Huebra y Camaces han horadado profundos arribes por los que discurren antes de desembocar en el Río Duero. Estas grandes depresiones dan lugar al Puerto de la Molinera, un singular puerto invertido cuya cota inferior se encuentra a 280 m. sobre el nivel del mar. En esta etapa el Camino Natural discurre entre las poblaciones de Saucelle e Hinojosa de Duero, vadeando el Río Huebra por el Puente de la Molinera y el Río Camaces por el Puente del Ojo, en un recorrido de gran belleza y espectaculares cascadas.

La confluencia de los ríos Duero, Huebra y su afluente el Camaces, modela el entorno donde se levanta el pueblo de Saucelle. Aunque Saucelle perteneció al señorío de la Orden de Santiago su historia se remonta mucho más atrás, como así lo atestiguan las pinturas rupestres halladas en los Arribes del Huebra o los restos de un poblado de la Edad del Hierro encontrados en el Mirador de las Janas.

Dentro del casar destaca la iglesia parroquial de la Purísima Concepción. Edificada en el siglo XV sobre un templo anterior del siglo XIII, fue reformada por Pedro de Lanestosa en el siglo XVI. En su interior sobresalen las bóvedas del crucero y de las capillas, atribuidas a la escuela de Rodrigo Gil de Ontañón, y los dos retablos de Alonso Falcote, encargados en 1563 por los caballeros santiaguistas.

El Camino Natural parte de la Ermita de San Lorenzo y abandona Saucelle por un sendero que bordea las abruptas paredes del Alto de la Jana y la Peña Jurada, entre encinas (*Quercus ilex*), escobas de flor blanca (*Cytisus multiflorus*) y retamas negras (*Cytisus scoparius*). El descenso ofrece al viajero una extraordinaria panorámica sobre el Río Huebra y su arribe.

Después, la Senda del Duero desemboca en una amplia pista y gira a la derecha. Un trecho más adelante se convierte en una estrecha vereda que

EL GRANITO Y LOS NOMBRES DEL AGUA

Desde finales del paleozoico el vasto territorio de los Arribes del Duero permaneció emergido. Esta circunstancia hizo que los relieves sufrieran un proceso progresivo de desmantelamiento cuyo resultado es la actual penillanura, una extensa superficie de erosión predominantemente llana, con una altitud media sobre el nivel del mar de 650 metros, y en la que son muy abundantes los afloramientos rocosos en forma de berrocales y grandes bolos de granito, alternados con pastizales, matorrales y montes adehesados de roble melojo, encina y quejigo. Cuando la placa de la Península Ibérica comenzó a bascular hacia el oeste, el agua encontró viejas fallas y antiguas fracturas en el granito por las que se deslizó, en su búsqueda por alcanzar el Océano Atlántico, convirtiendo las antiguas grietas en profundos tajos. Actualmente los casi 100 kilómetros de cañones internacionales que forman el Río Duero y los tramos finales de sus principales afluentes, el Río Tormes, el Río Uces, el Río Huebra y el Río Águeda, configuran el mayor conjunto de desfiladeros de Europa.

Para el visitante de estas tierras, cualquier caída de agua es una cascada; los pequeños cursos de agua son arroyos y los cauces entre montañas hermosos valles. Pero cuando el agua y sus historias forman parte de un vivir cotidiano, cada salto, cada requiebro o cada remanso tiene nombre propio. Fue el agua quien susurró su nombre a los oídos de los arribeños y, así, llamaron cachones a las caídas de agua que se precipitan en forma de saltos, caideros o derrumbaderos, desde las alturas rompiéndose al caer sobre la roca en mil cachos. Y llamaron riveras a los a los arroyos y pequeños cursos de agua que discurren por la penillanura, y cadozos a las pozas que forma el agua al remansarse entre las oquedades del berrocal.

desemboca en la carretera SA-330 que une Saucelle y Lumbrales, a la altura de una caseta de los camineros.

El Camino Natural sigue la calzada y salva el Regato de la Rivera de las Casas por el Puente Carranzo. Cuando este arroyo trae caudal merece la pena desviarse un corto trecho, por una vereda que parte antes de cruzar el puente, para ver de cerca el Cachón de la Rivera, un espectacular salto de agua que se precipita por los caideros de la ladera desde lo alto del paraje de los Esborrondaderos. Las chumberas (*Opuntia ficus-indica*), las jaras pringosas (*Cistus ladanifer*), las encinas y los enebros (*Juniperus oxycedrus*) colonizan las paredes del arribe, aportando una nota de exotismo sobre el duro y áspero paisaje.

Durante varios kilómetros el recorrido discurre por la tranquila carretera. Los pretiles de la calzada, construidos con mampuestos de piedra, son el hábitat natural de reptiles como la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*).

Después de una curva muy pronunciada, la carretera bordea el Picón de la Villarina y se adentra en el valle del Río Huebra. Las vistas son espectaculares; el Río Huebra ha modelado quebradas y portentosas laderas de cortados graníticos que se derrumban desde el Castillo de la Malgarrida, en lo alto de la penillanura.

La Fuente de Obras Públicas, construida en 1921, marca el final del descenso del Puerto de la Molinera y la Senda del Duero alcanza el Río Huebra. La vista es espléndida desde el Puente de la Molinera, con una profunda poza bajo sus pilares. El viajero se halla en pleno puerto, a una altitud de 280 m. Antiguamente este puerto tuvo un intenso uso ganadero durante el invierno, pues el verano presenta una climatología excesivamente dura para que el ganado permanezca en él. Todavía hoy pastan en el valle algunas cabras, ovejas y vacas.

Siguiendo la calzada, el Camino Natural asciende el valle del Río Huebra por su parte más accesible, desde que el río se encaja aguas arriba entre las localidades de Bermellar y Saldeana, y llega hasta un espectacular mirador sobre la confluencia de los ríos Camaces y Huebra donde se puede contemplar el Cachón de Camaces. Esta singular cascada es el inicio de una serie de otros saltos más pequeños que el Río Camaces ha ido modelando hasta su desembocadura en el Río Huebra.

El recorrido continúa por la carretera, construida sobre el antiguo cordel pecuario de la Cuesta, y sigue aguas arriba el curso del Río Camaces, por el paraje del Lomo Mulo. Después de pasar cerca de las Casillas de los Mieleros, el itinerario llega al Puente Nuevo sobre el Río Camaces. Antes de cruzarlo, el Camino Natural toma la senda que sale a la izquierda y sigue junto al río. No muy lejos aparece el Puente del Ojo, un bonito puente medieval de piedra, por el que la Senda del Duero vadea el Río Camaces.

Desde el Puente del Ojo el trazado asciende por un sendero que pasa por una zona de pastizales, donde las encinas y las retamas tratan de colonizar el espacio existente. Este tramo se encharca con facilidad por lo que durante el otoño y el invierno puede evitarse cruzando el Puente Nuevo y continuando por la carretera, sin tomar el desvío hacia el Puente del Ojo, pues ambos itinerarios coinciden un trecho más adelante y continúan por la calzada durante un pequeño trayecto.

En una pronunciada curva, el Camino Natural abandona la carretera y continúa por una estrecha vereda, no muy marcada, siguiendo el cauce de

Chumberas colonizando el arribe

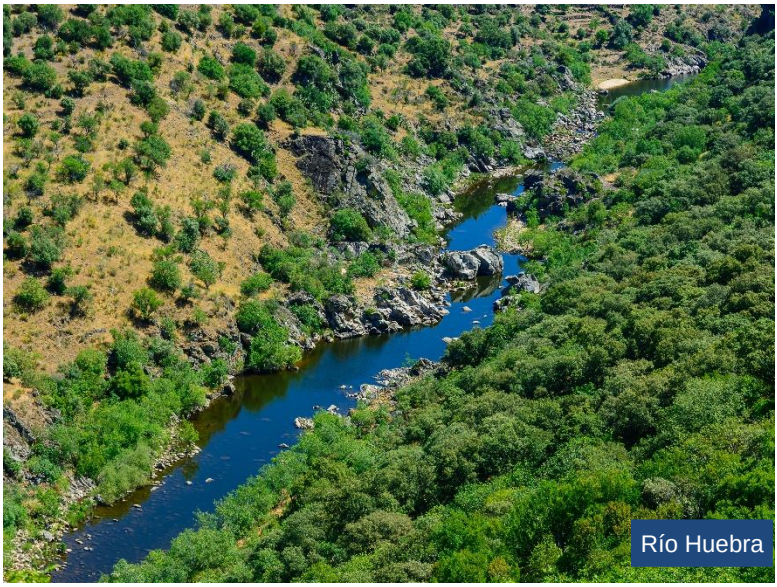
El despoblado de San Leonardo

El Camino Natural abandona la comarca de la Ribera y se adentra en la comarca del Abadengo, en la Tierra de Ciudad Rodrigo, cuyo límite natural es el Río Huebra. Esta comarca, incluido el pueblo de Hinojosa de Duero, fue duramente azotada por la Guerra de Restauración Portuguesa. En 1664 las tropas portuguesas incendiaron y devastaron las localidades de La Fregeneda y Cerralbo. Los casi 30 años de guerra entre el reino de Portugal y la monarquía hispánica trajeron la ruina a los dos lados de la Raya y muchos de los pueblos del Campo de Argañán se despoblaron. Hoy la espadaña de la Torre de San Leonardo, a cuya vera estuvo uno de los más de 250 pueblos que componían la Tierra de Ciudad Rodrigo en el siglo XVII, es un mudo testigo de guerras antiguas.

un regato, hacia las ruinas del despoblado y Torre de San Leonardo. En este lugar el trazado gira a la derecha y toma el Camino de San Leonardo, que con dirección oeste conduce hacia Hinojosa de Duero.

Después de cruzar la carretera SA-330, que une Saucelle y Lumbrales, en el paraje de Nó Pinto, el paisaje cambia radicalmente y un amplio horizonte se extiende sobre un vasto territorio de suaves y onduladas pendientes, típico de la penillanura.

El Camino de San Leonardo cruza el Regato de los Siete Racimos y deja a la derecha un pilar de granito cuyos pilones sirven de abrevadero al ganado. Entre extensos cotos, llamados navales en Hinojosa de Duero y azeras en Saucelle, en los que los arribeños cultivan árboles frutales rodeados de pastizales, el itinerario avanza dejando otro gran pilar a la izquierda. Poco después cruza las vías férreas de una línea abandonada y llega a la Cruz del Cementerio, frente al camino que lleva al camposanto. Finalmente, la Senda del Duero entra en la localidad de Hinojosa de Duero, donde concluye la etapa.



Río Huebra

La presa de Saucelle

Terminado el Salto de Castro, en la provincia de Zamora, el grueso de los equipos se trasladó aguas abajo, ciento veinticinco kilómetros más allá, al encuentro con Saucelle. La presa y su central no adquirieron una dificultad constructiva desmedida respecto a la anterior, pero sí supuso un cambio sustancial en los modos de vivir y pensar de los realizadores.

El asentamiento se situó en el cauce del río, a 125 metros sobre el nivel del mar, en una vega amena y abundante en vegetación mediterránea, abandonando de esta manera la adustez de la estepa castellana.

Las obras en Saucelle supusieron un cambio importante en el empleo del material constructivo. Por entonces se pudo comprar con créditos norteamericanos la maquinaria más moderna y se permitió, en un gesto de apertura política, que consultores lusitanos y suizos viajaran a asesorar a los hombres del Duero. Con la compra de una instalación de áridos y la torre de hormigonado, Iberduero fabricó una masa de extraordinaria calidad, no estrictamente necesaria para la presa de Saucelle, pero sí de obligado uso en Aldeadávila, la siguiente presa que se construiría. Con la nueva masa, la presa se hizo de un modo técnico y fiable. De esta manera, los técnicos de Iberduero experimentaban sin riesgo en la seguridad de sus instalaciones y se adelantaban a los problemas que pudieran encontrarse en las construcciones futuras.

Durante el periodo constructivo el área de trabajo se inundó en seis ocasiones, siendo especialmente grave la inundación de 1955, entre los meses de enero y abril, que impidió realizar cualquier trabajo. Finalmente, en el verano de 1956 la presa de Saucelle entró en carga, aportando desde entonces una gran capacidad de producción de energía eléctrica.

Puente de la Molinera

OTROS SENDEROS

Vinculados a la Senda del Duero y con el fin de poner en valor los más sobresalientes elementos naturales y ecológicos del entorno, el Ayuntamiento de Saucelle ha procedido al acondicionamiento de varios senderos de pequeño recorrido (PR).

CAMINO DE LA MUELA. MIRADOR DE LAS JANAS

Partiendo de la Plaza Ollano y continuando por la Calle del Naranjo, el camino hacia el Sierro de las Janas desemboca en campo abierto, tras abandonar las últimas cercas de las cortinas, y termina en un mirador sobre el Puerto de la Molinera. Desde este privilegiado enclave se contempla cómo el Río Huebra ha abierto un profundo tajo sobre la penillanura hasta su desembocadura en el Duero. El Río Camaces y el Arroyo de la Rivera de las Casas se precipitan en el Río Huebra a través de las cascadas del Cachón de Camaces y del Cachón de la Rivera, mientras que la carretera se acomoda en sucesivos zig-zag al hondón fluvial que crea este singular puerto invertido.

CAMINO DEL SIERRO

El sendero se asoma a uno de los parajes más agrestes del término municipal de Saucelle: los Derrumabaderos del Río Huebra. Tomando el antiguo camino de Saucelle a Barruecopardo, en las inmediaciones del Caño Pedro, el itinerario conduce, por las formas alomadas y pandas de la penillanura hasta el Puente Palo, que vadea el Arroyo de la Rivera de las Casas. Después se gira a la izquierda y entre prados naturales y el agua de la Fuente del Pilar del Sierro, el sendero se acomoda a la falda del arribe para poder observar el angosto del Río Huebra.

CAMINO DE LA BARCA. MIRADOR DE LOS NEGRITOS

El itinerario abandona el casco urbano por la Calle Freixo, en dirección al Río Duero, por el sendero local de la Barca que se inicia tras dejar las instalaciones del polideportivo, la Ermita de San Sebastián y los muros del cementerio. El sendero desciende al amparo del Alto de los Hilos entre oliveras y almendreras abancaladas. Tras dejar el Caño del Pilón en un cruce de caminos, aparece en un recodo del carril y al pie de la Cabeza Coíso, el Mirador del Monte de los Negritos. El mirador se abre, en extraordinarias vistas, al embalse de Saucelle en la desembocadura del Arroyo de las Batuecas.

CAMINO DE LA DEHESA BOYAL. MERENDERO DEL LLANO Y PICÓN DEL MORO

Partiendo de la Calle Fuente, el sendero de la Dehesa Boyal corta suavemente la ladera del arribe que da al embalse. A la vera del itinerario sobresalen majestuosos ejemplares de alcornoques o sobreros, madroños, cornapedreras, zambullos y zumaqueras; y bancadas de tierra escalonadas con olivos y almendros. La ruta finaliza en la Pradera del Llano, próxima al Picón del Moro desde donde se extienden unas hermosas vistas sobre la presa de Saucelle. Aguas abajo se intuye la desembocadura del Río Huebra en el Río Duero, al resguardo de la Cabeza de San Pedro. También puede accederse al Merendero del Llano y al Picón del Moro descendiendo por la carretera al poblado del Salto de Saucelle.

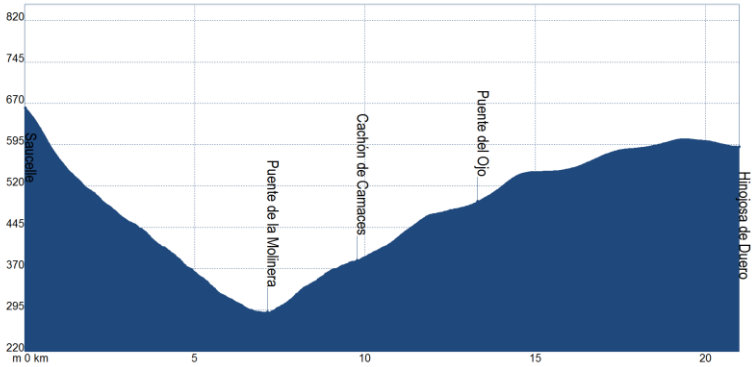
Etapa 40: Saucelle – Hinojosa de Duero

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 40: Saucelle - Hinojosa de Duero

horario	4 h. 50 min.	1	severidad del medio natural
desnivel de subida	393 m.	2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	476 m.	1	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	21 Km.	3	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida		

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Saucelle	923 513 061
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0449 – Vilvestre; I.G.N. Hoja 0475 – Lumbrales

Puente del Ojo

Rivera de Froya

POR LA RIVERA DE FROYA

El bosque de encina y la Rivera de Froya son los principales atractivos de esta etapa que une las localidades de Hinojosa de Duero y La Fregenda. Un corto recorrido, lleno de colorido y belleza, en el que el viajero descubrirá la auténtica esencia de un entorno campestre y pastoril.

Hinojosa de Duero, capital de *El Abadengo*, la bella comarca salmantina que se extiende entre el Río Huebra y el Río Águeda, es el punto de partida de esta etapa. Célebre por la calidad de sus quesos, elaborados con leche cruda de oveja, el casar de Hinojosa de Duero se levanta sobre la falda meridional del Cerro de San Pedro donde, desde lo alto, la ermita románico-bizantina del Cristo de la Misericordia domina la penillanura y los arribes del Río Duero y del Río Huebra. El pueblo aún conserva el tipismo de sus viejas casonas enfoscadas, con sus portalones y tejadillos, edificadas en torno a la Iglesia de San Pedro Apóstol, un extraordinario edificio gótico del siglo XVI.

La Senda del Duero toma dirección noroeste y abandona Hinojosa de Duero por un amplio camino agrícola situado al suroeste de la población. Poco después de pasar la Fuente de Atrás, una hermosa fuente abovedada, probablemente de origen romano, la pista se bifurca y continúa por el Camino de la Cabrita, una estrecha vereda que desciende hacia la Rivera del Arroyo de Froya.

Encajonado entre cercados de piedra, el Camino Natural transita por un bucólico paraje de gran belleza y quietud, a la sombra que ofrecen las dehesas de encina (*Quercus ilex*). Llegada la primavera, las escobas (*Cytisus sp.*), los cantuesos *(Lavandula stoechas*) y una extraordinaria variedad de flores tildan de colorido las vastas praderías e impregnan el aire de sutiles fragancias.

El trazado llega a la Fuente de la Cabrita cuyo pilón riega y da vida a una frondosa pradera donde los anfibios como el sapo corredor (*Bufo calamita*) o

EL QUESO DE LOS ARRIBES

Degustar los productos elaborados por los lugareños es la mejor forma de *llenarse de arribes* y disfrutar de sus paisajes. Productos de extraordinaria calidad y potentes sabores como los quesos confeccionados de forma artesanal con leche cruda de oveja.

Para garantizar la elaboración tradicional del queso, las normas del Consejo Regulador del Queso Arribes de Salamanca exigen el ordeño manual y diario de parte de la cabaña, y prohíben la estabulación completa del rebaño. De esta forma se certifica la calidad del producto que se comercializa con maduraciones, mínimas, de dos meses para el queso semicurado, cinco meses para el queso curado y doce meses para el queso añejo. En todos los casos el resultado es un queso con forma cilíndrica, de fuerte aroma, con textura mantecosa e interior prieto.

el sapo espuelas (*Pelobates cultripes*) encuentran un hábitat ideal para vivir. Después, el itinerario alcanza una amplia rodera pero rápidamente retoma de nuevo el estrecho callejo por la antigua Hoja de la Ribera, una de las tres que había en Hinojosa de Duero siguiendo el Camino de la Cabrita.

La vereda transcurre por un apacible paraje de naturaleza exuberante, donde no será difícil escuchar el tosco sonido de los cencerros agitados por el manso cabeceo de las reses que sosegadamente pacen en las praderías. Después de un suave descenso, la Senda del Duero abandona el callejo de La Cabrita y llega al Arroyo de Froya, a la altura del puente del antiguo ferrocarril Boadilla – La Fregeneda – Barca de Alba.

El Camino Natural pasa bajo el puente de la vía y cruza el Arroyo de Froya por una pasarela de madera, en las proximidades de la desembocadura del Regato Pecarabo. Desde la estación abandonada de Valdenoguera el sendero se empina bordeando el Cerro del Lomofejo, acompañado de encinas y alcornoques (*Quercus suber*) hasta el raso.

Mirador del Cerro de San Pedro

HOJAS, COTOS Y CORTINAS

Durante siglos los habitantes de los Arribes del Duero dividieron el terrazgo en tres partes u hojas. Cada año se cultivaba sólo una de ellas y las otras dos se dejaban para pasto, como barbecho o como erial. Al año siguiente las hojas se rotaban, lo que permitía extraer de un suelo tan pobre un rendimiento mejor.

Con el paso del tiempo en estas hojas se fueron cerrando cotos, dedicados fundamentalmente al cultivo de frutales. Quien no cercaba las tierras no podía impedir que entrasen en ellas el ganado comunal para pastar.

Al principio los cotos, llamados navales en Hinojosa de Duero y azeras en Saucelle, eran muy escasos pero actualmente están cercadas grandes extensiones de terrazgo, y las cercas y muros se suceden cada pocos metros.

Las cortinas se corresponden con los terrenos cercados más próximos al pueblo. En ellas se sembraba el herrén para segar en verde por marzo y alimentar al ganado, sobre todo al dedicado al tiro. Recogido el herrén, se plantaban hortalizas y otros cultivos para el consumo familiar.

Durante el tramo final, en suave descenso hasta la población de La Fregeneda, la Senda del Duero cruza la penillanura por un lugar donde, fascinado por la grandiosidad del paraje que recorre, la mirada del viajero trata de descubrir, a cada paso, un nuevo matiz en las verticales paredes de Penedo Durao, la descomunal falla que abruptamente rasga el horizonte, ya en tierras de Portugal.

Entre parcelas de almendros y olivos la Senda del Duero entra en La Fregeneda, donde concluye la etapa.

Penedo Durao

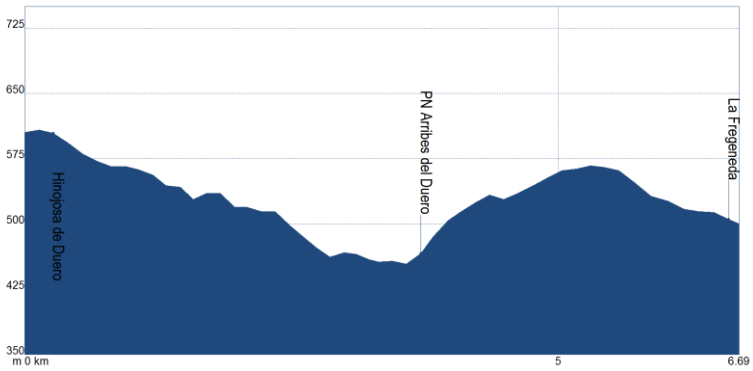
Etapa 41: Hinojosa de Duero – La Fregeneda

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 41: Hinojosa de Duero – La Fregeneda

horario	1 h. 40 min.		1	severidad del medio natural
desnivel de subida	126 m.		2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	231 m.		2	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	7 Km.		2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida			

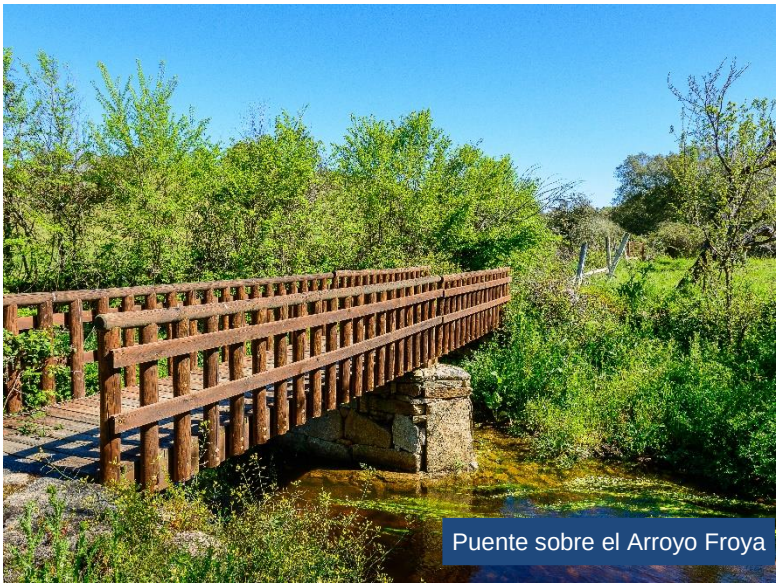
Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de Hinojosa de Duero	923 515 003
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0474 – La Fregeneda; I.G.N. Hoja 0475 – Lumbrales



Puente sobre el Arroyo Froya

El Duero entrado en Portugal

EL FINAL DEL CAMINO ESPAÑOL

La última etapa de la Senda del Duero por territorio español discurre entre la población de La Fregeneda y el muelle fluvial de Vega Terrón, emplazado en la desembocadura del Río Águeda con el Río Duero. El camino se acomoda a la orografía de la penillanura y desciende hasta el cauce del Río Duero por un paraje que permite al viajero disfrutar de la sorprendente belleza de los cuidados campos lusos, cultivados sobre los cortados del arribe.

Situado en una zona de paso fronterizo, La Fregeneda, con sus aires de estilo colonial, es el pueblo más occidental de la provincia de Salamanca. Dentro del casar destacan sus típicas casas nobles del siglo XVI y la Iglesia de San Marcos Evangelista, cuyo interior alberga un bello retablo de estilo churrigueresco. Este rico patrimonio heredado, actualmente está muy vinculado con las almendras, el aceite y el ganado ovino.

La Fuente romana de Pozabajo es el punto de partida de esta etapa que une la población de La Fregeneda con el muelle fluvial de Vega Terrón junto al Río Duero y la frontera con Portugal. El trazado discurre, entre olivos centenarios, por un ancho camino agrícola hasta la Cruz de Canto, una de las tres cruces donde se bendicen los campos el día 25 de abril, San Marcos, rotando la hoja que toca sembrar ese año.

La Senda del Duero toma el camino de la derecha y continúa por la Calzada Vieja, entre el Val de los Álamos y el Tresviñal. Es un paraje ondulado, típico de la penillanura, donde el trazado se acomoda al relieve para sortear las vaguadas existentes. Extensas praderías, tapizadas de flores durante la primavera, permiten al viajero disfrutar de un extenso horizonte sobre el que se recortan los Arribes del Río Águeda.

El camino se introduce en un bonito callejo flanqueado por muros de piedra y encinas (*Quercus ilex*). Durante la primavera el matorral proporciona al paisaje una gama de colores tan variada como diversas son las tonalidades

LA LÍNEA FÉRREA SALAMANCA - OPORTO

El pueblo fronterizo de La Fregeneda sigue siendo uno de los pueblos de unión de España con el vecino Portugal. El puerto fluvial, aún navegable, ha hecho históricamente del Duero una vía de comunicación continua entre ambos países. El tramo entre Hinojosa de Duero y Portugal de la línea de ferrocarril Salamanca – Oporto, inaugurada en 1887 y actualmente cerrada, ha sido declarada Bien de Interés Cultural con objeto de poner en valor el paisaje sobre los Arribes del Río Águeda, que puede descubrirse recorriendo sus 20 túneles y 10 puentes de impresionante belleza.

de sus múltiples flores, y perfuma el aire con sutiles fragancias. Tras un suave descenso, el sendero enlaza con la carretera C-517 que une La Fregeneda con el muelle fluvial de Vega Terrón.

Después de recorrer un corto trecho por la calzada, la Senda del Duero toma el primer desvío hacia la derecha y se interna por el camino que conduce a la Hacienda de Valicobo, una bonita heredad que guarda una estrecha semejanza con las quintas de la margen derecha del Río Duero. Al sur quedan los Arribes del Río Águeda. Hacia el norte se descubren, a cada paso, los detalles de los Arribes del Duero donde afluye por la orilla portuguesa la Foz do Mosteiro; y a la derecha de este barranco surge la inmensa mole de Penedo Durao, el gran mirador portugués sobre los arribes salmantinos.

El paraje, dominado por los olivos, las encinas, los almendros (*Prunus dulcis*) y por algunos bosquetes de enebros (*Juniperus oxycedrus*), es el entorno ideal para que los zorzales (*Turdus philomelos*), los petirrojos (*Erithacus rubecula*), y las currucas cabecinegras (*Sylvia melanocephala*) encuentran un hábitat idóneo para vivir.

La Senda del Duero alcanza la verja que delimita la Quinta de Valicobo y tras cruzarla por una portera, el camino realiza una fuerte revuelta para descender por una cómoda calzada empedrada hasta el villorrio. Durante todo el descenso, las vistas sobre el Río Duero son absolutamente grandiosas.

Al llegar a la ermita de la Quinta de Valicobo, una bonita capilla encalada construida imitando el estilo colonial, el trazado toma el antiguo camino de servicio que permite el acceso en coche a la heredad desde la carretera C-517 que enlaza La Fregeneda con el muelle fluvial de Vega Terrón.

Tras recorrer unos metros, el trazado abandona el asfalto y toma una vereda que sale a su derecha. La ruta avanza por un lugar que pareciera extraído de una fábula: Las fincas bien aradas y gradeadas están llenas de olivos y de almendros, con encinas rodeadas de jaras de flor rosa, madroños y olivillas. El camino, delimitado por grandes lanchas de pizarra hincadas sobre el suelo, discurre entre helechos, el rusco y la madreselva, hasta el muelle fluvial de Vega Terrón.

El viajero ha llegado al final de la Senda del Duero, el punto más bajo del Parque Natural Arribes del Duero, después de recorrer más de 750 kilómetros y atravesar algunos de los parajes más bellos de Europa.

¡Anímate a descubrirlos! #GR14 #lasendadelduero #porelbuencamino

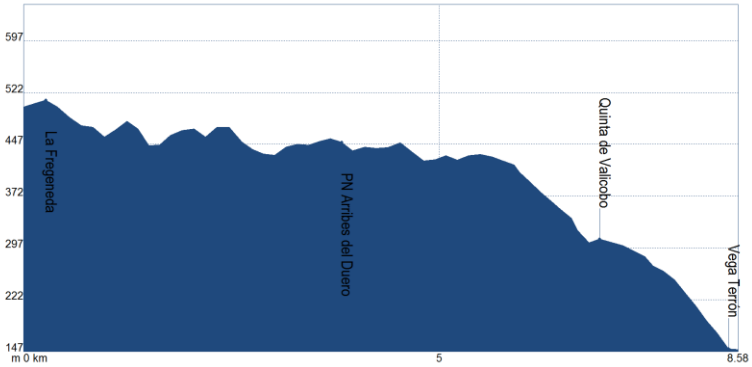
Etapa 42: La Fregeneda – Vega Terrón

MIDE

GR 14 Camino Natural la Senda del Duero
Etapa 42: La Fregeneda – Vega Terrón

horario	2 h. 30 min.	1	severidad del medio natural
desnivel de subida	136 m.	2	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	381 m.	2	dificultad en el desplazamiento
distancia horizontal	9 Km.	2	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	ida		

Condiciones normales. Tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.



DATOS DE INTERÉS

Ayuntamiento de La Fregeneda	923 521 199
Casa del Parque Natural Arribes del Duero (Sobradillo)	923 522 067
Oficina Parque Natural Arribes del Duero	923 283 750
Emergencias	112

I.G.N. Hoja 0474 – La Fregeneda; I.G.N. Hoja 0448b – San Martín

Arribes del Duero